

puesto en mano de Dios el negocio, fiando de la providencia divina su feliz éxito, y solicitando de algunas personas de su confianza, que hizieran sobre ello particular oración: encargoselo, entre estas, á Maria de Guadalupe de quien hizimos memoria en el num. 170. de esta tercera parte, que vivia en dicho Recogimiento, con tanto en el interior trato con Dios, que era exemplo de virtud, y á quien favoreció su Magestad con muchas ilustraciones: diósele en esto el Señor, con el conocimiento, que tuvo en vna vision, de que Maria Gertrudis con ninguno avia de casarse, por quererla su Magestad para sí: participóle al Padre Cavallero la noticia, que no dexó de serle de consuelo por el buen concepto que de su virtud, y espíritu tenia.

305 Declaró el Sr. esta su voluntad no sin especial prodigio, qual es el que ya refero. Impaciete la persona (el Padre digo) de esperar el sí deseado, y hasta entonces pretendido con los mas suaves terminos de su prudencia; y discurrendo ser el Padre Capellan la causa de su dilacion, si no es ya que se lo solicitasse impedir, salió de su casa vn dia con mayores bríos que los de vna buena mula, en que montó caballero, con fixa determinacion de desabrochar su pecho, y respirar por sus labios el humo de el fuego, que de coleta ocultaba: llegó á frontarse á la casa de Bethlen, y arrendando la mula para que subiesse el puente con que passar de los caños, sejó violentamente la bestia, sin ser pode. osa diligencia alguna á poder encaminarla, de suerte, que quando en sí volvió la persona se halló, sin saber cómo, en su casa, que era bastantemente distante de la de Bethlen, con extraña admiracion, y confusion que lo ocasionó el sucesso, como confessaba despues: sin desistir empero en su pretencion: en que por no dilatarlos, finalmente vino á conseguir, que se resolviessse la donzella á dar el sí: Pero como el no lo tenia Dios decretado, aviendo hecho eleccion de aquella in-

nocente paloma, que solo queria fuesse suya: dispuso las cosas de tal suerte, que el dia ya determinado en que avia de salir de el Recogimiento, no pudo, hallandose herida de vna epidemia de que lo fue comunmente la Ciudad, y el mesmo Recogimiento tambien, que llamaron gartotillo: y agravandosele por horas, se dispuso para morir, y á los tres dias se la arrebató Dios para sí (como esperamos) para la celebracion de celestiales bodas con el immaculado Cordero.

306 Fue su muerte para la persona de no menos confusion, que desengaño: manifestó con la honra que dió á su difunto cuerpo, y sufragios que ofreció por su alma el grande afecto que le avia mostrado: el que le avia el hijo tenido declaróse entonces mas, quan grande fuesse; porque muerta ya su esperanza, se apofessionó de su corazón tan extraña melancolia, que hubo de quitarle á poco tiempo la vida: solo el bendito Padre Don Miguel dió gracias á la divina clemencia de aver libradola de tan iminentes peligros, quedando con el consuelo que le dexó con su innocente vida: y quiso la soberana Magestad augmentárselo con el sucesso siguiente. Visitaba frequentemente á vna sierva de el Señor llamada Doña Francisca de Barreda Velarde, natural en las Montañas de la Villa de San Vicente de la Barquera, que vivió, y murió en Mexico con grande fama de santidad: á esta pues dixole, que encomendasse á Dios, así á esta, como á otras dos, que por el mesmo tiempo murieron en el Recogimiento de Bethlen, y la vna de ellas Maria de Guadalupe, de quien hizimos mencion: ofrecióle la sierva de Dios hazerlo así: Estando otro dia con ella, repitióle nuestro Cavallero el mesmo encargo, y oyó que le reconvinó diciendo: *No tenga mi hermano cuidado; que todas tres están en el Cielo.* La larga experiencia, que de esta sierva de Dios se tenia, pudo piadosamente asegurar al bendito Sacerdote en su confianza; pero dudoso no obstante,

pen:

pensaba qual fuesse el sentido de aquellas palabras, dudado si á caso se las decia por consuelo, ó por aversele Dios manifestado: quando he aqui q̄ la sierva de Dios como si estuviesse en su corazón, ó le leyessse el pensamiento, le dixo al despedirse: *Me quieren mucho las Animas: aquello me lo dixo vn paxarito:* Palabras que lo dexaron con extraño consuelo, persuadiendose su confianza aver la santa Señora tenido superior ilustracion para saber, estar las tres en el Cielo, quando tan claramente avia conocido lo que en su interior passaba, sin averle dado algun indicio por donde pudiesse naturalmente ni conjetrarlo. Y para persuadirnos piadosamente á lo mesmo, debese añadir no desmentirlo la buena vida de todas: De las dos Marias, de Guadalupe, y Gertrudis, lo tenemos advertido: la otra que se llamaba Josepha de Castañeda, fuera de aver vivido virtuosamente en dicho Recogimiento, quando le saltó la muerte acavaba de hazer confesion general de toda su vida, y me consta de los fervores con que se hallaba en su espíritu: conoçese averla Dios prevenido como quien breve la avia de llevar para sí. Se ha individuado toda la serie de el sucesso, ya por lo que tiene de admirable, ya por lo que da á conocer el zelo de el bendito Padre, que no descaeció, ayudando en sus congojas á la donzella, tolerandolas el mas crecidas, y por el feliz logro que consiguió mediante ellas, aviendolo tomado Dios por instrumento, para que, qual industrioso hortelano, le cuydasse aquella flor, que avia de respirar fragancias para el Cielo.

CAPITULO III.

Succinto recuerdo de sus virtudes:

Y refierese hasta su muerte.

307 **A**Viendo este exemplar Sacerdote inclinado el cuello para cargar el yugo de la divina ley desde su florida edad, huyendo de los engaños de el mundo por retirarse á

el Oratorio, no son difíciles de conjeturar las virtudes, que en la tierra de su corazón florecerian, no aviendo sacudido el arado para su cultivo, ya mediante los piadosos ejercicios, y empleos de la Venerable Union, y ya despues con la practica de el instituto de nuestra Congregacion sagrada: de que en esta Ciudad fue vno de los fundadores, cooperando con el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, para que los santos institutos se fuesen reduciendo á la practica; siendo tan puntual la suya, como el amor con que los avia abrazado, no faltando á la sequela de comunidad, siendo de los que con la execucion de su obediencia comensaron á establecerla: y no omitiendo dar cumplimiento á los cargos que la Congregacion le imponia: obruvo ya el de enfermero, aunque Sacerdote, por la inopia, en los principios, de sujetos; ya de Diputado en tres trienios; y ya en dos el de Confessor, que es vno de los principales empleos: y en todos se le reconoció, no solo la prompta determinacion á su cumplimiento, sino el zelo tambien de los progressos de el instituto.

308 Hablando pues brevemente de sus virtudes: jamas se le conocio el mas ligero deslíz tropezando en la primera piedra de nuestra Catholica Religion, q̄ es la Fee: Varias acciones sí, conque protestasse quan arraigadas estaban en su corazón sus verdades: No dexó de celebrar el incruento Sacrificio de la Misa, sino legitimamente impedido, y siempre con el espacio, y gravedad conveniente: El tiempo, que sirvió en la Sacristia, siendo de su principal cuydado el Sagrario, fue grande el esmero que puso, no solamente en su limpieza, y asseo; mas tambien en la provision de formas para la distribucion de el pan sagrado, que ya era en abundancia. La devocion, que conservaba en su pecho para con la Purissima Virgen MARIA nuestra Señora, considerada especialmente en la tierna Soledad despues de ya sepultado nuestro amado Redemptor, dió á conocer en el ejercicio

liiii z

cicio

cicio q̄ todos, ò por muchos años hasta el vltimo de su vida, practicò en la manera siguiente: El Viernes Santo en la noche acompañado de algunos de los nuestros de su confianza, retirabase à la pequeña Capilla, que diximos en la segunda parte num. 59. fabricò el Doctor Pedrofa, y desde las diez à las doze se empleaba en acompañar à la afligida Señora, y desconsolada Madre, distribuyendolas en variedad de exercicios, quales eran leccion espiritual, que siempre era en la Venerable Madre Maria de Jesus Religiosa de Agreda, y concerniente à el mysterio, oracion mental sobre el mesmo, y otras devociones vocales; perseverando hasta oy devocion tan piadosa, que se debe al bendito Padre como fructo de la fecundidad de la suya. Los Jueves santos salia siempre con vno de los nuestros à las estaciones, visitando devotamente los templos, deseoso de lograr el thesoro de las concedidas gracias (en que no dexò de ser sagradamente ambicioso) yendo cada vez à hazer macion dilatada à la Iglesia de Religiosos descalzos de la familia Serafica, solo por oyrles el canto de las tinieblas, en que por lo devoto que es, hallaba su corazon afecto, y mayor devocion su espiritu.

509 La virtud de la esperanza practicò à precio de estar siempre, como buen soldado à la arma, siendo las tentaciones contra ella los jebuseos que le permitió Dios à la vista, para que no se desmayasse, y estuviessse en vna continuada vigilia: En sus conversaciones no dexaba à vezes de percibirse la continua batalla en que sobre este punto vivias; pero claramente lo dixo su vltimo Confessor, que fue el Dr. D. Juan de Aldave, quien (estando el bendito Padre para morir, y no pudiendo el ayudarlo con su asistencia) encargò à vno de nuestros Sacerdotes, que estaba destinado à favorecerlo con ella, que no omitiessse los actos de esperanza en todo caso, por ser sobre lo que avia sido mas trabajado: Aunque aviendose enseñado à vencer, con la divina gracia, en los anteceden-

tes confitos, no dudamos, que de ella mesma fortalecido, se coronaria triunphante en el vltimo. Grande beneficio podemos decir que le hizo la divina misericordia en averle permitido la tenaz molestia de tentacion semejantes; pues fue tenerlo crucificado con su santo temor, para q̄ fuesse bienaventurado por aver siempre estado temeroso: Es el sato temor de Dios, principio de la mejor Sabiduria: Sabrà salvarse quien supiere bien temer à Dios: si el temor comensare por servil, passando à ser filial daràse bien la mano con el amor.

510 Valiase el bendito Sacerdote de temer, para enseñarse à amar: su continua consideracion eran los novissimos, la qual, como diximos, la tuvo desde mancebo: Aun en sus conversaciones con personas de su confianza regularmente mezclaba puntos ya de la muerte, ya del juycio, y ya tambien de el infierno, conociendose en sus palabras la impresion, que hazian en su alma, el temor, conque vivia de la muerte, de el juycio, que le seguia, y de la contingencia de caer para siempre en el eterno barranco de el infierno: Solia hazer composicion de lugar imaginando à vna alma desventurada desahada de las prisiones de el cuerpo à el caer en las eternas à poder de los demonios, cò el similitud quando arrojan vn fragmento de pan à vn estanq̄ de agua en donde ay muchos pequesillos, pues al instante se le cercan todos procurandolo acabar à vocados: así, decia, consideraba à vna infelice alma hecha presa de los demonios à el caer en aquel eterno lago. Estas, y otras consideraciones le enseñaban à temer, para que aprendiessse à amar, mediante la fiel observancia de los divinos preceptos en que consiste lo solido de el amor: Serviasse de el similitud de la tortuga, que le avia oido al Venerable Dr. Pedrofa, y referimos en su vida num. 85. à la qual, para que ande, se le aplica sobre la cocha vna brasa: las de el infierno se aplicaba el buen Sacerdote con la consideracion, para instimularse à andar por la senda de

la virtud. Solia, à este fin, muchas vezes retirarse por el espacio de ocho dias à tener los espirituales exercicios de San Ignacio, para reflexionar de espacio sobre el estado de su consciencia, y tomar nuevos alientos, para comensar cada vez de nuevo en sus fervores. Los quales se le echaban bigs de veer en el thenor de su vida, en que no desmereció la fama de Sacerdote exemplar entre los que lo tratamos, pues no desdieria de ella accion, ò palabra en el bendito Padre: quien, aunque tenia libertad para decir claras las verdades, impostando à el servicio de Dios quando no, fue siempre el silencio la fiel guarda de su virtud. Con vno de nuestros Sacerdotes morò por muchos años, los vltimos de su vida, y à quien tratò con grande estrechez: y este (como el mesmo lo depones) siempre admirò su silencio; hablando solamente lo preciso: ò, siendo preguntado, respondiendole lo conveniente.

511 Aqueste mesmo testifica, que en todos estos años jamas le diò motivo para la desazon mas ligera: y lo mesmo podemos asegurar quantos de cantos à dentro lo tratamos, aviendo conversado con todos con aquella paz, que diò por fructo el amor, y Charidad: que tuvo al proximo, sin que huviesse alguna que quedasse adolorido de sus palabras, ò sentido de sus acciones. En solicitar el bien de las almas, diximos ya lo que se alcansò à observarle: De temporales socorros no sabemos, sino aver mantenido por algunos años hasta que murió, en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, à dos sobrinas, suyas donzellas pobres, por aver quedado con duplicados desconsuelos con la muerte de sus Padres, siendo su fin darles con el alivio de los cuerpos, socorro à sus almas, apartandolas de los peligros, à que en el siglo pudiera por la pobreza quedar expuesta su honestidad. Ni es facil sepamos, tocàre à su misericordia corporal, limosna alguna de consideracion, por no averlo sido su caudal: Diòle Dios lo muy preciso para mantenerse pobremente, sin

que sus cortedades diesssen lugar à la extension de su mano: ocasion huyo, en que à precio de el sonrojo, padidò vn Sacerdote de los nuestros, y de su confianza lo fotoriessse con algunas Missas, para hazerlo el à sus necesidades con el estipendio de ellas, careciendo entonces de el para decir las. Quiso Dios pobre, y segun se advertió, el no de otra suerte se quiso, sin afecto à la riqueza, y tratandose pobremente: el menage de su aposento era apenas el muy preciso: de vnos pocos libros, pobre cama, vna mesa, pocas sillas, y ornato de las paredes algunas estampas de papel. No usò en sus vestidos alguna cosa de seda, aun antes de recibir el instituto de la Congregacion que lo prohibe: Vestidò siempre de lana, y nunca esta fina: la sotana, y el manto de vn genero, que llaman lamparilla, que entre los de lana es vno de los mas grosos.

512 Desde mancebo vivió siempre bajo la espiritual conducta de vn diestro piloto, que governasse la navicilla de su alma entre las olas de tentaciones, è intermitentes tormentas; con que quiso Dios probar su constancia, no teniendo otra estrella, que le anunciassse serenidades, si no la obediencia; primeramente, como ya diximos, à el Padre Don Bernabe de Partida, despues à el Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, y vltimamente à el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, no quitandose de el vno para ir con otro, sino por quitarselo Dios con la muerte. No quiso en la direcion de su alma navegar sin guia; y vna vez elegida no variaba, aviendo sido, como fue, siempre acertada la eleccion, que comprobò la destreza de los pilotos, qual por las memorias que de cada vno hazemos en esta historia, podrán los lectores advertir; y semejantemente aprendiendo como ha de ser el Padre espiritual cuerda, y maduramente elegido, y no dexado sin mucha madurez, y cordura: ciego, y promptamente obedecido, como el bendito Padre Cavallero lo executaba, rindiendo su juyzio à el de el Confessor

Confesor, que nunca dexò de apreciar, y tener por acertado. Ni fue lo mas que obedeciese à aquellos; pues, no aviendo se observado sino vna grande docilidad, facilmente se rendia à qualquiera: sobre que solo decimos lo que deponen aquel Sacerdote, con quien antes notamos, que vivió en su compañía largo tiempo, conviene à saber, el rendimiento, con que el bendito Sacerdote siempre estuvo obediente, y sujeto à quanto aquel disponia, como si fuesse superior suyo, que nunca lo fue, antes si en grado inferior, segun el orden de antigüedad, por el qual se mide la antelación que el instituto prescribe: Con que de passo se advierte qual fuesse en este bendito Padre la humildad, que no dexamos todos de conocer en su estilo, no aviendo se notado, ni en sus palabras, ni acciones, la menor por donde pareciese se estimasse sobre los otros, ni mucho menos despreciasse à alguno.

513 Puede entrar en parte de su obediencia la que tuvo à las constituciones, aviendo perseverado en la observancia de quantas se fueron en su tiempo reduciendo à la practica: procuraba, quando salia de casa, no le diesen fuera de ella las oraciones à el caer de la tarde, por no faltar à el exercicio de la oracion: La qual los últimos años de su vida tenia sentado, no permitiendole permanecer de rodillas el quebrato de su salud, pues lo exercitò la divina providencia con varias enfermedades, y algunas bastante mente penosas, que tolerò con resignacion, y paciencia: Y aviendo finalmente agravado en algunas habituales, llegaron à rendirlo à la cama, y reducirlo à extremo, q̄ sin esperanças de su vida los Medicos le ordenaron la disposicion de su alma, como lo executò cõ la recepcion de los Sacramentos: siendo digno de no passarse en silencio el dictamen con que vivió, y quiso morir, de que no huviesse junta de Medicos sobre su enfermedad, como en efecto no la hubo, por averlo el mesmo impedido: efecto acafo de su humildad, ò bien de su desengaño:

llamar en aquel aprieto los Medicos à consulta se ha hecho razon de estados pero enseña la experiencia, que rara, ò ninguna vez passa à mejor estado el doliente. Tenialo así conocido el nuestro, y atento mas à la salud de su alma, juzgò cumplit bastante mente con su conciencia, y la costumbre, fiando la de el cuerpo à vn solo Medico, que era el q̄ la comunidad tenia nombrado. A su alma puso en la de el espiritual à quien la avia entregado mucho antes, quien (como diximos) era el Dr. D. Juan Antonio de Aldave, y quien teniendole conocida la espiritual complexión, conociò en la mutacion de el pulso de la alma, ser cierto el peligro de la muerte en el cuerpo, diciendole à vno de nuestros Sacerdotes: *Una señal tiene de morir se, que es aver se ya sossegado.*

514 Es fidelissimo Dios: O si lo supiessemos conocer! Permittiòle su Magestad à este su Siervo ser continuamente atormentado de tentaciones, especialmente contra la esperanças que viviesse temeroso de su condenacion: dando licencia à el Demonio, para que con sus falaces sugestiones le procurasse cerrar las puertas de aquella eterna felicidad, que èl à sí proprio se cerrò con su soberbia; pero asistido juntamente el Señor con su divina gracia, para que por el camino de la humildad, con que à su Confesor obedecia, siempre viviesse, como vivió, entre temeroso, y confiado, juntando à sus temores gran confianza, y no acabando su confianza de ayentar los temores, viviendo en continuos sobresaltos: Pero quando se le acercò la muerte, que es quando el comun enemigo de nuestras almas, sabiendo el poco tiempo que tiene, aplica los mayores esfuerzos de su saña, entonces no fue poderoso, ni aun para infundirle temores, poniendolo su Magestad en gran sosiego, y quietud: En ella perseverò algunos dias, asistido de nuestros Sacerdotes, hasta el último en que se contaba diez y ocho de el mes de Octubre de el año de setecientos veinte y vno, en que

entregò, como esperamos, su espíritu en manos de el que lo criò. Fue su muerte à los quarenta y seis años, y ocho meses de su edad; y poco mas, ò menos à los veinte y quatro de vivir en el Oratorio. Al siguiente dia sepultòse su difunto cuerpo en nuestra Iglesia, no en el Presbyterio de el altar mayor, como es costumbre à todos los Sacerdotes; sino delante de el altar de nuestra Señora de los Dolores por aver este su devoto así pedidolo, y otorgado los Padres à suplica, que tuvieron por verdaderamente piadosa. Hizo el oficio de sepultura el dicho su Confesor, ya entonces Canonigo Lectoral de esta Metropolitana Iglesia, honrando à el cuerpo difunto de quien en vida avia recibido los especiales honores, que vn buen hijo sabe tributar à vn Padre.

CAPITULO IV.

Breve noticia de el Padre Don Antonio Guillen de Castro: Se dice hasta su Sacerdocio.

515 **C**ON el mesmo derecho; que el antecedente, nos executa este exemplar; y piadoso Sacerdote para su merecido recuerdo en esta historia, por aver sido vno de aquellos, à quien, cooperando à el zelo fervoroso de el Padre Don Pedro de Arellano, y Solla, debió las primeras manos, en los coloridos para su retoque, la bella imagen de nuestra Congregacion de el Oratorio en Mexico. Haremoslo pues succinctamente cihendonos à las noticias que perseveran de sus acciones. Nació en la noble, y opulenta Ciudad de Zacatecas, de el Obispado de Guadalaxara en estos Reyos de la Nueva España, distante como ciento y treinta leguas de Mexico, àzia la parte del Norte, y vno de los Reales, con q̄ así la Nueva España, como toda la Europa se enriqueze por la abundancia de sus minerales, cada qual desmesurado Ticio, cuyas entrañas de plata parece mas augmentarse, mientras

mas, no vno, sino muchos vuitres se ceban habiientos en ellas. No ha mucho que el Señor Conde de Santiago de la Laguna D. Joseph de Rivera Bernardez diò à la publica luz vna breve descripcion de esta Ciudad, junta con la noticia de los Varones en virtud, y letras illustres, que la merecieron Madre, y la coronaron como buenos hijos: y entre ellos haze memoria de nuestro D. Antonio Guillen con breve, aunque ponderoso, elogio de su virtud, y limada literatura, con que si ilustrò à su Patria, puede no menos quedar nuestra Congregacion muy gloriosa.

516 La distancia de el lugar, y no aver parecido sus papeles, junto con avernos frustrado las no pocas diligencias, que se han hecho, nos obligan à no expresar ni el tiempo de su nacimiento, ni los nombres de sus Padres; aunq̄ no va tanto en que sea conocido por ellos, quien tan bien supo darse à conocer por sus nobles operaciones. Aviendo pues despertado à la razon, y aprendido las primeras letras, dedicado à el estudio de la latinidad, hallòse suficientemente aprovechado, para aplicarse à el de la Phylosophia, que no pudiendo cõseguir en Zacatecas su Patria, por no aver parte alguna en donde se ensayasse esta piedra mas preciosa, que las de toda su mineria, hubo de passar à nuestra Athenas Mexicana con este fin, quando numeraba de su edad algo mas de tres lustros, aviendo se encargado de su transporte D. Francisco Morales Guerra su Padrino, quien lo traxò à Mexico, y lo mantuvo gustoso en su casa algunos años, que fueron los que Dios le concedió de vida. Tuvo en la Phylosophia por Maestro à el M. R. P. Alonso de Arrevilla-ga de la Sagrada Compañia de Jesus, que siempre acertò à desempeñar à esta su Mexicana Provincia, así con la santidad de sus costumbres, como con el exacto cumplimiento de los empleos, que fido de su discrecion encaminada hasta la cabeza de el mundo Roma, en el honroso cargo de su Procurador primero; y de

Kkkkkk 2

dondè

donde vuelto à nuestro nuevo orbe, ilustró à su Sagrada Religion de nuevo, como cabeza de su dilatada Provincia.

§ 17. Bajo la disciplina, pues, de este grande Maestro salió tambien grande su discipulo Antonio: quien logró, mediante su aplicacion, y viveza de ingenio, que desde los principios manifestó no ser pequeña) ser vno de los mas aprovechados estudiantes de su curso: y por sus procederes virtuosos, de los de mayor estimacion para con su Maestro. Por lo primero, mereció sustentarse (y lo hizo con luzimiento) vn año de toda la Phisica; y por lo segundo, ser vno de los pocos, que destinó su Maestro para su comunicacion mas estrecha, à quienes llevaba consigo tal vez (pues era solo cada quatro meses vna tarde) para dilatar el animo con alguna decente recreacion. Entre las experiencias, que el R. P. Alonso tendría de su virtud, que así lo avian empenado à quererlo, será bien no dexemos de referir la que hizo en vna ocasion, en que caminaban juntos, por resplandecer en ella la ingenuidad, y buena indole, agena de toda simulacion, y amiga de la verdad, de que Dios lo avia adornado: hizolo parar en la mitad de vn campo, preguntandole, si no veia vn venado, que se divisaba de lejos? Puso cuydado, inclinó la vista, fixó vna, y otra vez la atencion. nuestro mancebo, y dixole à su Maestro: que no lo veia: Como no? le replicaba aqueste, volviendole à dar señas, y à demandar la atencion: y siempre respondia lo proprio: hasta que pasado rato, que duró la contienda, hubo nuestro Antonio de decirle: *Padre, bien puede ser, q̄ este el venado, pero yo no lo veo*: Y entonces el Padre Alonso: *De buena te escapaste (le dixó) que no ay tal venado: y si has dicho, que lo vees, llevas vna vuelta por la mentira*. Gracioso examen por cierto, lasso, en que huviera facilmente caído el mas advertido joven, por librarse à lo menos de la molesta porfia, ya que no por condescender à su Maestro respetuoso, quando nada en la códecendencia le pareciera

interessar: mas la ingenuidad de el nuestro, amante de la verdad, interessó el mas subido aprecio, manifestando la christiana sencillez de su corazon.

§ 18. Manifestóla en las otras acciones, que se le advirtieron superiores, en el seso, y maduras, à su edad, que empleaba solamente en la tarea de el estudio de las letras, sin abandonar por esso el principal de la virtud. Era la casa de Don Francisco de gran trafego, y de crecida familia: los caxeros españoles cinco: los sirvientes, gente de baxa esfera, y obligaciones, siete, entendiendose de varones: que mugeres de este linage eran mas: y entre bullicio tanto, era el porte de nuestro estudiante como si morasse solo en la casa, abstraído de todos ellos, sin intervenir en sus juegos, conversaciones, ni cosa alguna, fuera de aquello para que la Charidad, y cortezania le permitia licéncia en sus oportunos tiempos: medio, conque consiguió dos bienes: el primero, no tiznarse de la pez, por lo que huía de tocarla; y el segundo, conciliarse para con todos vn grande amor, y respecto, conq̄ siempre lo atendieron: Estaba lo mas de el tiempo en el retiro de vn aposento, sin otra compañía, que la de sus papeles, y libros, à que siempre mostró vna inclinacion muy extraña, y solamente salia de él para pasearse por vno de los cortadores à estudiar, modo, à que se acostumbro, para encomendar à la memoria lo que leia, y en q̄ se exercitò tanto, que aun oy persevera el vestigio, q̄ hizieron en el cortador sus pasos, dexando como vn canal en los ladrillos, Frequentò desde este tiempo los Santos Sacramentos de penitencia, y comunión, que recibia cada quinze dias, en la Iglesia de S. Sebastian de Carmelitas descalzos, solicitando mantener à su alma con tan soberanos manjares, para q̄ mejor entrasse en ella la Sabiduria, no hallandola marchada con alguna culpa, que le diese muerte, para logro mejor de su entendimiento.

§ 19. Aviendo se graduado en Phisica el dia veinte y tres de Abril de

el año de seiscientos ochenta y vno, pasó à estudiar la Sagrada Theologia, sin traspassar por esto los terminos de la devocion, y piedad, à que se avia ceñido hasta entonces. Dudamos si antes, ò despues de graduarse avia muerto ya su padrino Don Francisco: Mas por su falta, llevòsele consigo vna hija que tenia casada, y que siempre avia hecho grande aprecio de nuestro Antonio por las prendas singulares, que avia en él advertido de piedad, y discrecion. De estas no se apartò aunque mudò habitacion, y aunque se atendió sin el respecto de Don Francisco, por tener siempre à los ojos el de Dios, à que procurò no faltarle. Assignósele en esta casa vn aposento, en donde perseveraba con igual retiro, siendo su honesto porte de vida de edificacion à todos, y su amable trato, y dulce conversacion luz sobre el candelero, que à todos alumbrasse para el comun consuelo, con el recurso, que tenian de su doctrina, para qualesquiera dudas espirituales, que ordinariamente le consultaban: Parece quería la divina providencia, q̄ así como se fuesse aquel su claro, y despejado entendimiento secundando de noticias, no sepultasse los talentos, sino que negociasse con ellos en utilidad de sus proximos. En confirmacion de el provecho en las letras, y la madura eleccion de libros para su estudio, nos parece bien referir lo que oy depone el Bachiller Don Diego Morales ya Sacerdote, y estudiante Phisico quando era Theologo el nuestro: Este à el otro ministrabale especies que arguyesse à sus condiscipulos; y haziendole en la aula, y en presencia de su Maestro: muchas vezes aqueste las dexaba sin solucion por entonces, y lo que decía era: *Mañana, à la tarde se responderà*: prueba no pequeña de la viveza de ingenio en que resplandeció desde aquel tiempo: Y no lo ocultò despues, como se dice en su lugar.

§ 20. Digamos en este comò el mas proprio: que si algunas vezes acendia à el otro estudiante entretenido en la lec-

cion de algunos libros de poesia, juzgandola por inutil, sino es que en ocasiones sea pernicioso dispendio de el mayor thesoro de el tiempo, se los hazia dexar, abominandole su leccion con decirle, que era puerca; y que se aplicasse à leer libros espirituales para provecho de su alma: y para diversion honesta, los de alguna historia, como las guerras de Flandes, ò ya tambien à Gracian, y semejantes à estos. De que se infiere, quales eran los libros à que lo llevaba su aplicacion: quales las aguas que solicitaba beber: como buscaba las claras fuentes, y abominaba las cisternas, immundas, que no brindan, sino con cieno. Las de la Theologia sagrada, ya escolastica, ya expostiva, eran entonces las principales fuentes, à que su sed lo conducia: y de vna, y otra bebido tantas, y tan crystalinas aguas, quanto se dexaba ver por sus corrientes: Y porque de esto pienso tratar mas de espacio, por aora solo me contento con dar vna, ò otra noticia de aquel tiempo de estudiante, que es la materia presente: Uno de sus Cathedraicos, que lo era en prima de sagrada Escritura, fue el Dr. Don Juan de Narvaez Prebendado de esta Metropolitana Iglesia, y Confessor general en subdelegacion de el Apostolico, y Regio Tribunal de la Cruzada: Este, aviendo determinado presidir vn año de Escritura en esta Real Universidad, eligió para que lo sustentasse, à nuestro Antonio, y con tan entera satisfaccion de su grande ingenio, viveza, y aplicacion, que sin darle papeles algunos para que estudiase, ni passarle la materia, sino de su capacidad la eleccion de la materia, y la disposicion de todo el accion, irregular de vn Maestro para vn discipulo, hallándose este aun en la linea de cursante; mas no fue mucho hallandose este en esfera, que pudiera ya ser Maestro. Como si lo fuesse tenia el ac-

tudiante Don Diego testifica averle con el nuestro acacido en este tiempo, en que trafegando libros procuraba atesorar noticias para el desempeño de su funcion: Quexabase vna vez de la mucha leccion, que le avia enseñado su Maestro: y nuestro Antonio le dixo: *Pues To he de saber de aqui à mañana estas fese ojas de la casena de Lipo-* no: al dia siguiente se las repitò: feliz memoria, y mayor felicidad, viendose esta cõfederada con vn grande entendimiento qual era el suyo, dotes que juntas en vn sujeto aplicado lo harán sin duda con crecidas ventajas excelente, y de vna singular, y muy limada literatura. Teniendo pues, ya dispuesta la funcion de su acto, en que eligiò por materia el sacrificio, q̄ de su vnigenito Iſac mandò Dios hazer à Abraham, parece quiso la divina providencia lo hiziesse Antonio de su trabajo, aviendosele frustrado su luzimiento, por algunos temporales cõtratamientos que acacieron à su Cathedralico, impedido por ellos de dar cumplimiento à lo que el mismo deseaba.

522 Y aviendo finalizado Antonio sus cursos, recibì el grado de Bachiller el dia veinte y tres de Abril de el año de mil seiscientos ochenta y vno. Y huviera tambien obtenido el de Dr. à no aver ya muerto, como tenemos expresado, Don Francisco su Padrino: quiẽ le avia conseguido capellania, à cuyo titulo pudiesse à su tiempo obtener los sagrados ordenes, como con felicidad los obtuvo hasta el vltimo de Presbytero: Parece queria Dios à nuestro D. Antonio (como lo comprobò el efecto) para q̄ hiziesse empleo de sus letras, no en acaudalar luzimientos, en captar estimaciones, acrecentar glorias, que pudiera aver logrado con ellas, hallandose condecorado con la infula de Dr. grado sin el qual, las mas luzientes antorchas recitan como avergonzadas sus luzes, las estimaciones faltan, y las glorias se desvanecen regularmente en vn Clerigo secular: à el de que hablamos, destinabalo Dios, para que sin luzimientos, esti-

maciones, ni glorias, en que podria pe- ligrar su humildad, negociasse con su doctrina en utilidad, y provecho de las almas, como ya breve diremos.

CAPITULO. V.

Como se expuso de Predicador: y comensò à practicar el ministerio.

523 **L**OS labios de el Sacerdote (dixo Dios por Malachias) deben ser vna fiel custodia de la Sabiduria, para proferirla en sus oportunos tiempos: la ley de la verdad debe hallarse en su boca; porque debe no solo conocerla, sino enseñarla à los pueblos: por esso S. Ambrosio compara à los Sacerdotes con las abejas, que de las frescas, y fragrantas flores de las divinas letras fabrican el panal dulcissimo, y confeccionan la mejor medicina, para salud de las almas, compuesto todo con el arte de sus labios. De este cargo, parece, que se desentendia nuestro Sacerdote D. Antonio, pues solo contento con decir su Misa, eo nada pensaba menos, ò si lo pensaba, lo divertia, que en aprovechar à otros con el caudal de doctrina, q̄ atesoraba: ni trataba de exponerse de Confessor, ni sacar licencia para predicar. Solo celebraba el Sacrificio incruento, aunque con tanta devocion, y espacio, que ya era demasidamente notable, porque con los fervores de nuevo Sacerdote (como el mismo referia despues) queria ir meditando en cada ceremonia, y rito, todos los Sacrosantos Mysterios, que contiene: No era necesario tanto; pero es vtil declinar por este extremo, para llegar à vn buen medio, como à D. Antonio le aconteciò, al cabo de algun tiempo: diciendo despues la Misa, con gravedad, puntual exaccion en las ceremonias, mas antes breve que larga, aviendolo el Cielo dotado, así como de ingenio, de clarissima pronunciacion.

524 Y volviendo à el punto principal;

principal, de que hablamos: no determinar se nuestro Guillen à predicar, ni confesar, aunque pudo atribuirse à omision, ò lo que parecece mas verosmil, à vnos temores, conque el comun enemigo de las almas sollicita muchas vezes retraer de semejantes sagrados ministerios, à los que conjetura mas à proposito para ellos: Cosa por cierto digna de llorarse amargamente: que à los que Dios ha comunicado para ello de sus talentos, no quieran negociar con ellos, y los sepulsen, privandose à si mismos de vn gran merito, y à las almas, que Dios tendrá por ventura determinado salvar por su medio, de vn bien ran inestimable: Aun que semejantes temores pudieron retraer à este docto, y piadoso Sacerdote; pero no la pereza, queriendo abandonar los libros, à cuya leccion compele el exercicio de semejantes empleos; quando jamas descaeciò en el la aplicacion à el estudio; antes parece la aumentaba, siendo su inclinacion especial el de la historia así sagrada, como ecclesiastica, y profana, en que expendia de los dias mucha parte, y no poca de las noches.

525 Lamentaban algunos de sus confidentes ver tanta luz oculta, y thesoro tanto escondido sin utilidad alguna; que saber por solo saber es vanidad; saber para aprovechar es virtud: aconsejabanle por tanto, y procuraban persuadirlo, à que se expusiesse de Predicador, no se si con fin de que grangeasse aplausos por este medio, ò aprovechasse por el à las almas: De todo pudo aver: mas en fin parece averlos Dios tomado por instrumento para q̄ à pesar de su renuencia, viniesse à ser el el ministro, q̄ enseñasse à Jacob sus testimonios, esto es, à el pueblo christiano la doctrina, y la verdad: porq̄ advirtiendo aquellos, que se desentendia à sus consejos, y disimulaba sus persuasiones, se huvieron de valer de esta traza: Sin darle de ello noticia, lo fixaron (como es practica) en las puertas de las Iglesias, avisando en los papeles, que predicaba en cierta festividad: y desentendiendose despues de el lazo, que le avian

tendido, dieronle la enhorabuena de q̄ predicaba ya: *No ay tal* (respondiò con gran presteza) *que no me han convidado para esse, ni otro sermõ: Como no* (le replicaron) *si lo leimos, y està vsted fixado en las puertas de las Iglesias.* Certificaronse sus ojos de à lo q̄ oido no acavaba de persuadirse: con que se hallò obligado (por averse cõ los cateles hecho publico) à predicar, obteniendo antes (como era forzoso) la licencia, que se le diò general.

526 Parabase, para dedicarse à el ministerio de la predicacion, en hallarse sin libros expositivos, ni reales para cõprarlos; pues, por lo que se ha referido, puede suficientemente advertirse su pobreza, aviendose mantenido à expensas ya de su Padrino Don Francisco, ya despues de la Señora hija de este, y al presente sin otro caudal, que el de vna corta capellania: Mas vna de las personas cõfederadas en la piadosa traycion, que le formaron, que tenia tienda de libros, le allandò gustoso este passo, para que no tropezasse en semejante dificultad, dandole dos celebres juegos de libros, que fueron el de Cornelio Alapide, y de Silveira, con pacto de que se los pagasse quando, y como comodamente pudiesse, como así fue. Y ya nuestro Predicador con estos libros, determinò verdaderamente serlo, valiendose de ellos, para que le diesen luz, con que no tropezar en la inteligencia de las divinas escripturas; sin pretèder por esso no trabajar en disponer el camino, para que sobre el fundamento de su inteligencia, en el secundo campo de la predicacion, se fatigasse su ingenio en apartar la yerba inutil, ò perniciosa, plantar la buena, ministrar el riego, cultivar las flores, y sazonar los frutos: y no estar atenido à mendigar algo de esto, valiendose de agenos sudores, y fatigas para recrearse con flores, y abastecerse de frutos, que de la mano agena à la propria pierden de hazer no pocas vezes.

527 Por tanto, aviendo vna, y muchas vezes reytuelto los doctos escriptos